

**CLASES
DE
HOY
EN
ESCUELAS
DE
AYER**

Cuda, Mariela

Clases de hoy en escuelas de ayer / Mariela Cuda. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2021.

138 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-667-260-3

1. Formación Docente. 2. Ambiente Educativo. I. Título.

CDD 371.1

Diseño de interiores y cubierta: Natalia Siri

© Editorial Bonum, 2021

Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)

Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4554-1414

ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

Mariela Cuda

**CLASES
DE
HOY
EN
ESCUELAS
DE
AYER**



ÍNDICE

Prólogo II. Post-pandemia	7
Prólogo original	9

Re-fundar la escuela.

Aulas de ayer	11
Nuestras escuelas, hoy	14
Alumnos y alumnas de hoy..., no tan <i>a-lumnos</i> .	
¿Para quién cambiar?	18
¿Cómo aprende ese "a-lumno"?	
Lo que ya sabíamos y lo que podemos aprender	23
Neurodidáctica:	
un paradigma que interpela al docente de hoy.....	27
¿Qué nos propone la neuropedagogía?	
Más allá del cerebro.....	29

Aulas de hoy

para un docente superador	35
Superar el individualismo.....	35
Para aprender hace falta el otro.....	40
Trabajos cooperativos en el aula.	
¿Qué son y cómo llevarlos a cabo?	43
Aula Invertida. Un método que prioriza el encuentro.....	47
Superar la quietud. Traer el cuerpo a las aulas	50

Para aprender hace falta moverse.....	52
Superar el cientificismo dogmático.	
Para aprender hace falta dudar y juzgar.....	56
Superar el racionalismo.	
Educar las emociones, sobre por qué y para qué.....	67

La inteligencia emocional.

El nuevo desafío.....	71
Emociones. ¿Por qué educarlas?.....	73
¿Es posible educar las emociones?	77
¿Cómo trabajar la inteligencia emocional en la escuela?.....	80
¿Cuáles son las habilidades emocionales	
a las que debemos apuntar para desarrollar	
la inteligencia emocional?	85
De la alfabetización emocional a la conciencia	
de quiénes somos	88
Conciencia emocional... ¿Por dónde empezamos?	90
Emociones, aquí están. ¿Qué hago con ellas?	96
Qué cosas no deberían ser gestionar	100
¿Cómo se aprende y cómo se enseña a gestionar	
las emociones?.....	103
Educación emocional y conducta:	
hacia un nuevo paradigma	109
Libertad y responsabilidad:	
personas mejores para mejores encuentros	111
¿Cómo ayudamos a nuestros/as alumnos/as	
a desarrollar su autonomía emocional?	113
Habilidades socioemocionales:	
de nosotros a los otros	120

De la inteligencia emocional	
al proyecto de vida.....	129
Educación para la vida	132

Bibliografía.....	135
--------------------------	------------

PRÓLOGO II. POST-PANDEMIA

Sabemos que el mundo gira. Que cambia. Que lo hace rápido y muchas veces de manera inesperada. Pero creo que ni la más creativa de las mentes hubiera podido imaginar, cuando empecé a escribir este libro (allá por marzo de 2019), lo que vendría después. Pandemia. Confinamiento. Educación virtual obligada. Y el resto del relato lo conocemos de sobra...

Los docentes tuvimos que enfrentarnos a un nuevo desafío; acostumbrados como estamos a la proeza de acercar la educación a los cambios de la vida cotidiana, la realidad nos dio otro revés; nos cambió una vez más las reglas del juego al punto de no encajar con los principios más infalibles de nuestros modos de enseñar.

No obstante, si bien es innegable que la pandemia nos obligó a repensar la forma en que educamos, también es cierto que muchas veces fueron las mismas preguntas e inquietudes que nos hicimos en las aulas de la presencialidad las que tomaron vigencia y se fortalecieron en las aulas virtuales y en las clases duales —que combinan presencialidad con virtualidad— y que, como muchos suponemos, están por llegar.

¿Cómo propiciar y mantener la atención de nuestros alumnos? ¿Cuáles son los saberes verdaderamente significativos a la hora de elegir qué enseñar? ¿Cuáles son los propósitos que debemos tener presentes en cada momento del aprendizaje y su enseñanza? ¿Cuándo es propicio acercarnos al alumno y cuándo es mejor dejarlo progresar en soledad o en equipo de pares?

Cada vez que releo en mi cabeza las preguntas que al parecer nos dejó la educación post-pandemia me convenzo más y más de lo que creo. Las preguntas no cambiaron tanto; los problemas o desafíos de la educación, tampoco. Puede que se hayan vuelto más notorios, más evidentes; algunos, incluso, más agudos. Pero hoy no caben dudas: la educación requiere nuevas respuestas y de nuevas preguntas a la luz de un mundo que no deja de sorprender, haciéndose y deshaciéndose de manera vertiginosa.

Y hay además, a la vista de todos, una nueva certeza: la mayoría de los docentes estamos decididos a indagar, buscar, probar, desaprender y seguir aprendiendo para poder dar batalla a la escuela que debemos reinventar. Porque para casi todos, el cambio no hace más que inspirarnos a seguir pensando. *¿Cómo logramos una educación a la altura de este, nuestro mundo?*

Acá estamos entonces, en honor a esa maravillosa creencia que ya tenía, y que ahora confirmo, que las y los invito a caminar estas páginas. Un libro pensado por y para docentes; un libro pre-pandemia, para después de la pandemia.

PRÓLOGO ORIGINAL

■ Te ocurrió alguna vez mirar los rincones de una escuela y descubrir en ella dos mundos opuestos? ¿Fuiste testigo, en alguna ocasión, del esfuerzo amoroso de un equipo docente dedicado a vestir de colores e imágenes inspiradoras los muros grises de una escuela de otro siglo?

Bancos alineados, pasillos deslucidos de cara a aulas cuadradas, tiempos segmentados en disciplinas separadas entre sí y patios desnudos; todo parece competir con papeles coloridos, proyectos docentes que se rebelan ante tanta rigidez y voces de alegría que atraviesan el silencio.

Lo que muchas veces vemos cuando entramos a un colegio es más que una metáfora; es la muestra evidente de una institución

que guarda demasiado de lo que fue y necesita convertirse en otra cosa.

Estoy convencida de que hay mucho más detrás de lo que advertimos cuando miramos una escuela; creo que en cada uno de sus espacios puede verse la esencia velada de una sociedad pasada y el germen de una forma de educar incipiente, que lucha por afirmarse. Una nueva educación construida por cientos de educadores, que crean y recrean propuestas innovadoras a la altura de nuestros alumnos y alumnas de hoy.

Para y por esa labor docente, que busca en la innovación educativa caminos más afines a los tiempos que corren, está pensado este libro. En sus páginas, se formula una revisión de viejas prácticas y tradiciones arraigadas en el ideario escolar, con miras a replantear su esencia y, a la vez, se presenta un recorrido por algunas de las respuestas que los nuevos paradigmas educativos ponen hoy en nuestras manos.

Además, se enuncian debates, análisis y propuestas pedagógicas concretas, que procuran dar respuestas a las aulas de hoy sobre la base de los aportes ofrecidos por la neuroeducación y la educación emocional, y con una visión integradora del nuevo/a alumno/a.

Porque construir desde adentro un sistema educativo que pueda superarse y mutar, conforme a las necesidades y los requerimientos de las personas y la sociedad a las que va destinado, es parte ineludible de nuestro rol docente.

Y, para hacerlo, es preciso rever los orígenes de nuestra escuela con mirada prospectiva, una mirada que, lejos de quedarse en el pasado, ofrezca elementos concretos a partir de los cuales sea posible conocer y cuestionar el presente. Un presente complejo, que requiere cada vez más herramientas múltiples y enriquecidas.

Y son esas herramientas las que debemos seguir buscando en la innovación, en el trabajo con el otro, en el aporte que los nuevos paradigmas educativos pueden sumarnos.

Re-fundar la escuela. Aulas de ayer

Por eso, ni nostalgia ni resignación. Simplemente, reflexión sobre nuestras prácticas, y vigilante atención a los tiempos que corren. La propuesta tiene un solo sentido: vigencia de lo público en los saberes y conocimientos escolares, como forma posible de resignificación social. Recuperarnos como docentes atravesados por la historicidad de los conocimientos que enseñamos. Recuperar el gusto por aprender, en el juego de producción y comunicación. Saber que el saber y los conocimientos son un bien de todos y para todos, sin restricciones ni expropiaciones. En definitiva, confiar en la escuela.

"Saberes y conocimientos en la resignificación social de la escuela"

CARLOS CULLEN

La escuela es, sin dudas, una de las mayores instituciones sociales de la historia, cuyo fin y objetivo se perpetuaron en el tiempo mucho más que en otros casos. La institución escolar que conocemos se originó en la modernidad y, como hija de aquel tiempo, guarda el reflejo de una promesa de progreso indefinido asociado a la ciencia, el orden y la racionalidad.

Fue ideada y masificada bajo el alero de una sociedad absolutamente diferente de la actual: la sociedad de la Edad Moderna. Esta etapa de la historia se caracterizó por el auge del racionalismo,¹ el seguimiento acrítico de la ciencia como discurso explicativo de la realidad y el individualismo personalista, que promovía un modelo económico, determinado por la industrialización, el liberalismo capitalista y la globalización creciente.

Son muchos los autores que sostienen que es imposible concebir a la escuela sin el capitalismo moderno. La escuela nace para formar a la mano de obra. Su propio modo de funcionamiento lo atestigua: momentos de trabajo y ocio claramente pautados; acceso al conocimiento graduado; organización rígida del horario escolar.

De hecho, una de las funciones de la escuela moderna fue el disciplinamiento de los cuerpos y de las mentes. Para Michel Foucault (2003), *“la disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’: aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”*.

También en nuestro país, la institución escolar se fundó con todas las características de la modernidad y se constituyó como promesa de un progreso indefinido, que se asociaba al desarrollo de la ciencia, la racionalidad y el individualismo.

Dice Pablo Pineau (2001) de la escuela argentina:

1 El *racionalismo moderno* se inicia en el siglo xvii como un movimiento filosófico en manos del conocido René Descartes. Se desarrolla hasta el siglo siguiente, principalmente en Europa continental, de la mano de Malebranche, Spinoza y Leibniz, y se opone al empirismo, que tenía mucho éxito en las islas británicas.

*Más allá de variaciones locales dignas de atención, a fines del siglo XIX el logro de los procesos de aprendizaje escolar quedó conformado centralmente por el siguiente triángulo: **alumno** pasivo y vacío, reductible a lo biológico, y asocial. Se debe controlar su cuerpo y formar su mente; **docente** fundido en el método, reducido a ser un “robot enseñante”; **saberes científicos** acabados y nacionalizadores.*

Claro está que racionalismo, cientificismo, dogmatismo fueron —y siguen siendo— algunos de los parámetros que dieron forma y sustento a la institución escolar, y tiñeron de características peculiares muchas de las prácticas, rituales y hábitos que en ella se vivieron y que, en muchos casos, se siguen viviendo.

Recreos cortos y clases largas que desconocen el cansancio del cuerpo y la mente; espacios y tiempos que responden a ciencias que quizás ni siquiera existen como tales en el mundo científico; listas de alumnos/as separadas (y jerarquizadas) por sexos, que se desentienden de individualidades; tiempos sin permiso de comer y beber independientemente de las necesidades físicas; límites injustificados al ruido y al movimiento; largas horas dedicadas al desarrollo de unas mentes que parecieran no sentir ni tener cuerpo; recursos didácticos que nada tienen que ver con el mundo de nuestros chicos y chicas.

Estas son solo algunas de las cosas que “vemos” —o no vemos— cuando miramos nuestras escuelas. El problema es que, por lo general, la urgencia y la costumbre nos instan a seguir repitiendo modelos que naturalizamos por la fuerza del tiempo y la potencia de la cotidianeidad.

Sabemos que vivimos de manera muy diferente de como lo hacían las personas a principios del siglo pasado; modificamos las costumbres, los criterios de pensamiento, los valores que priorizamos, las luchas ideológicas que elegimos perseguir, las formas en que nos comunicamos con el otro y los otros.

Todos somos conscientes de que la sociedad en la que vivimos dista mucho de aquella en la que la institución tuvo sus orígenes, pero aún no hemos podido revertir numerosas prácticas que te-